



EL MUNDO QUE VIENE

ANANT AGARWAL

LUGAR DE NACIMIENTO: / Lucknow (India) / EDAD: / 54 años / FORMACIÓN: / Doctor en ingeniería por la Universidad de Stanford / OCUPACIÓN: / Catedrático del MIT y fundador de la empresa educativa EdX / AFICIONES: / Viajar por el mundo / SUEÑO: / Democratizar la educación universitaria

«Algún día, un alumno podrá sacarse su título en Harvard desde Toledo»

EDUARDO SUÁREZ / Boston
 Bastan unos minutos con Anant Agarwal (Lucknow, 1959) para percibir que es un hombre tan meticuloso como acelerado. Dos cualidades que se ajustan con un guante a su responsabilidad como fundador y presidente de EdX: la organización sin ánimo de lucro que la Universidad de Harvard y el MIT (Instituto de Tecnología de Massachusetts) han creado para lanzar lo que aquí se conoce como MOOCs. Un acrónimo cuyas siglas definen cursos universitarios gratuitos que se imparten para miles de alumnos a través de internet. La irrupción de los MOOCs ya ha empezado a revolucionar la educación universitaria en Estados Unidos y en los países en vías de desarrollo, donde miles de jóvenes tienen acceso a conocimientos que hasta ahora estaban fuera de su alcance. Pero también ha despertado los recelos de profesores de centros sin prestigio, que perciben los cursos impulsados por universidades como Harvard como una amenaza para el futuro de su profesión. La empresa que preside el profesor Agarwal no es la única en la carrera por crear cursos universitarios digitales. Compañías como Coursera o Udacity han firmado convenios con universidades de prestigio como Columbia, Princeton o Brown y en los próximos meses aparecerán nuevos proyectos en Europa y en Estados Unidos.

A EdX la distingue de sus rivales que está abierta a cualquier institución académica y que es una organización sin ánimo de lucro. Dos detalles que según el profesor Agarwal son importantes para asegurar que el proyecto no está guiado por los intereses económicos sino por el principio de calidad. EdX tiene su sede en un edificio acristalado en la frontera oriental del campus del MIT. Muy cerca del laboratorio de inteligencia artificial que su presidente dirigió durante años y donde nació el proyecto en mayo del año pasado. Aquí unas 75 personas se afanan por mejorar unos cursos digitales en los que ya se han enrolado un millón de estudiantes de 192 países distintos. Entre ellos unos 30.000 españoles.

El jueves, el profesor Agarwal será uno de los ponentes del Forum Impulsa, organizado por la Fundación Príncipes de Girona para fomentar el espíritu empresarial. Pero antes recibió a EL MUNDO en su despacho para exponer su proyecto y conversar sobre el futuro de la educación.

Pregunt.- Usted creó EdX de la nada. ¿Cuál fue el principal desafío?

Respuesta.- Todo eran desafíos porque todo era nuevo. Esto no lo había hecho nadie antes. De pronto teníamos unos 100.000 estudiantes de cientos de países distintos y teníamos que diseñar cada detalle de nuestros cursos. No teníamos ni un centavo para marke-

ting. Pero enseguida llegaron alumnos. El MIT y Harvard son marcas con mucho prestigio y el interés por estar asociados a esas marcas fue un gran factor en nuestra popularidad.

P.- La experiencia que ofrecen sus cursos digitales es muy diferente a la de quien recibe una clase presencial.

R.- Lo es. Un universitario se sienta en su pupitre y escucha la lección del catedrático. Yo recuerdo que en mis años de estudiante sufría para tomar apuntes en cada clase y me costaba escuchar lo que decían mis profesores. Nuestros cursos permiten a los alumnos tomarse las cosas de otra manera. Pueden rebotar el vídeo para comprender mejor un pasaje y seguir las clases a la hora que mejor les convenga. Hay ejercicios interactivos que se corrigen instantáneamente. Lo que cualquiera echa de menos es la interacción personal

«La gente se enamora y conoce a sus amigos en internet. ¿Por qué no también aprender?»

con el profesor: un motivo por el que creo que lo mejor es un modelo híbrido que combine lo mejor de los cursos digitales y presenciales.

P.- Ustedes no se limitan a grabar una clase presencial.

R.- No. Procuramos grabar los cursos fue-

ra de las aulas e incluir gráficos interactivos y simuladores. A veces incorporamos técnicas que solemos asociar con los videojuegos. Los cursos incluyen también un foro en el que los estudiantes pueden charlar sobre los contenidos del curso y ayudarse unos a otros.

P.- Aun así falta el contacto físico.

R.- Por supuesto. La interacción personal se echa en falta con respecto a los cursos presenciales. Pero hoy en día todos pasamos muchas horas enganchados a nuestros teléfonos. La gente se enamora y conoce a sus amigos en internet. ¿Por qué no también aprender?

P.- ¿Hay materias más difíciles de impartir en un curso digital?

R.- Yo diría que lo más difícil es quizá la ingeniería, donde recrear las tareas que hacemos en nuestros laboratorios requiere crear simuladores muy costosos. En las humanida-

«Lo que hacemos con los cursos digitales es una revolución que ayudará a democratizar el saber»

des hay seminarios sobre asuntos muy concretos que es imposible recrear bien en un curso digital.

P.- Muchos de sus alumnos abandonan. ¿Saben por qué?

R.- Yo lo diría de otro modo. Si uno exami-

na el proceso de admisión en una universidad, se da cuenta de que los centros sólo aceptan a un 5% o 10% de quienes presentan la solicitud. ¡Les pedimos a los jóvenes que lo dejen antes incluso de empezar! Con los cursos digitales lo que hacemos es democratizar esa educación. Todos tienen la oportunidad de aprender si trabajan duro. Entre el 5% y el 30% terminan los cursos en los que se han enrolado. Y muchos ni siquiera hacen el curso para obtener un certificado. Sólo por aprender.

P.- ¿Qué tipo de personas se matriculan en sus cursos?

R.- Un 5% de nuestros alumnos ni siquiera ha cumplido los 18 años. Son jóvenes inquietos atraídos por los programas o por el nombre de los profesores. Un 40% son adultos menores de 25 años y el resto son personas interesadas en retomar su formación.

P.- Alguno de sus alumnos ha usado los cursos como un argumento para lograr una plaza en el MIT.

R.- Es cierto. Hay jóvenes que lo ponen en su currículo y algunos nos han dicho que han conseguido un trabajo mejor gracias a ellos.

P.- He leído que están experimentando con cursos dirigidos a menos gente.

R.- Así es. En los cursos que ofrecemos se enrolan miles de personas. Por eso estamos explorando la posibilidad de ofrecer alguno para menos alumnos. El ejemplo más evidente es nuestro curso jurídico sobre Copyright, donde apenas hemos admitido a 500 personas y que ha tenido muy buena acogida en distintas partes del mundo.

P.- Ustedes ofrecen sus cursos a cambio de nada. ¿Cómo piensan hacer dinero?

R.- Nosotros somos una organización sin ánimo de lucro. Pero tenemos que equilibrar el presupuesto y estamos explorando varias fórmulas para hacerlo. Una son los acuerdos con empresas y organismos que han acudido a nosotros en busca de formación para sus empleados. Esta semana acabamos de anunciar un acuerdo con el FMI, cuyos miembros tendrán un acceso especial a nuestra plataforma. Por ahora no puedo darle una cifra porque es un proyecto piloto. Pero hay otras muchas organizaciones interesadas en distintas partes del mundo. Otra opción es ofrecer los derechos de alguno de nuestros cursos a otras universidades. Es algo que hicimos el año pasado con la Universidad de San José y que este año haremos con todas las universidades públicas de California.

P.- Pero sus cursos son gratuitos. ¿Por qué cobrarían en este caso?

R.- Los que ofrecemos en la web son cursos abiertos o MOOCs. Estos que ofrecemos al FMI o a las universidades es lo que llama-



El profesor Anant Agarwal, fotografiado en su despacho en Boston. / EL MUNDO

mos SPOCs: pequeños cursos privados digitales. La diferencia es que el número de alumnos es mucho menor y el profesor puede tener una relación más directa con ellos. En mi opinión, ese modelo híbrido es mejor que los cursos puramente presenciales y que los cursos puramente digitales.

P.- Y sin embargo hay profesores que desconfían. El Departamento de Filosofía de la Universidad de San José publicó hace unos días una carta diciendo que ustedes agrandarán la brecha entre las mejores universidades y las universidades del montón...

R.- Yo lo veo de otra manera. Lo que hacemos aquí es una revolución que ayudará a democratizar el saber. En India, por ejemplo, hay muchas universidades y hasta ahora no todas ofrecían los cursos que ofrecemos nosotros. Ahora un joven indio podrá ir a la universidad de su ciudad y matricularse en cursos que no ofrece su universidad pero a los que puede acceder a través de nosotros. Es algo que puede revolucionar la educación en los países pobres, donde los mejores jóvenes hasta ahora se iban a estudiar a lugares como Boston o San Francisco.

P.- El problema quizá lo tienen universidades con menos recursos en Iowa o Dakota.

R.- No tiene por qué ser así. Nuestra plataforma les permitiría cubrir cualquier laguna. Los cursos digitales son una especie de libros de texto de las nuevas generaciones. Es el profesor en cada universidad quien debe decidir hasta qué punto quiere usar nuestros cursos en su programa de enseñanza. Puede usarlos enteros o sólo una parte. Si la universidad tiene personal suficiente, quizá prefiera impartir sus propios cursos. Pero si no tiene profesores capaces de impartirlos, puede usar los nuestros.

P.- Hay quien dice que eso será el prelu-

«Las universidades seguirán, pero ofrecerán quizá programas más breves, de dos años»

dio de despidos entre los profesores.

R.- No lo creo. Los jóvenes seguirán viniendo a las universidades porque no sabemos cómo recrear la experiencia del campus en internet. ¿Quiere decir eso que la educación superior será igual que hasta ahora? No. Mi impresión es que las universidades ofrecerán quizá programas más breves. Dos años en lugar de cuatro y quizá con menos alumnos. Pero es pronto para saber cómo será esa transformación.

P.- ¿Algún día podrá lograr un alumno desde Toledo un título de Harvard?

R.- Mi impresión es que ocurrirá. Pero no me toca a mí decirlo sino a nuestros socios en Harvard o en el MIT. Por ahora sólo damos certificados a quienes siguen nuestros cursos. Pero muchas de las universidades presentes en nuestra plataforma han avanzado que tarde o temprano convalidarán los cursos digitales como créditos de enseñanza.

P.- Se podría decir que las universidades empiezan a recorrer el camino que emprendieron los medios en los 90. ¿Anticipa para los centros académicos una crisis similar?

R.- No lo creo. Apenas hay diferencia entre leer las noticias en papel o en internet. Pero sí es muy distinto leer un libro de texto que conversar con un profesor. La experiencia presencial en las aulas es mucho mejor que cualquier interacción digital. Eso otorga a las universidades una ventaja para gestionar mejor esta revolución digital.